

peligro, ni sea engañada de sus enemigos, os guarde, y conserve en su Gracia, y después desta Vida, os dé, la que para siempre ha de durar en su Gloria.

Es muy propio à los Coraçones, de los humildes Siervos de Dios, quando se ven en alguna manera, honrados, y estimados, huir esta honra, y estimacion, todo quanto pueden, y mientras maior el caso que dellos se hace, procuran mostrarse menos: y quando mas no pueden, à lo menos escusan con palabras, lo que no pueden huir con obras. Esto vemos en los Gloriosos Apostoles San Pablo, y San Bernabè, que estando en Listris, Ciudad de Licaonia (como se lee en los Actos de los Apostoles) y aviendo dado Pies, à vn Hombre Tullido, que no los tenia, y viendolo los Moradores de la Tierra (que eran Gentiles) y pareciendoles que aquel acto no era de puros Hombres, sino de Dios, en quien concurre, poder dar Salud, y Vida, dijeron: Dioses del Cielo, han bajado, en semejança de Hombres, à nosotros en la Tierra: y con esta creencia, quisieron darles loores, pareciendoles, que participavan de Divinidad: llamando Jupiter, à S. Bernabè, y Mercurio, à S. Pablo: y vno de sus Sacerdotes, quiso sacrificar à la Puerta de la Casa donde estavan hospedados, los ordinarios sacrificios, debidos à estos Dioses. Pero en sabiendolo los Santos Apostoles, salieron turbados à la Calle, y à voces dijeron: Varones prudentes, què haceis? A quien quereis honrar con esos Sacrificios? Si à nosotros, mirad, que somos Hombres mortales, como vosotros, y que solo venimos à vuestra Ciudad, y Pueblo, à Predicaros, quan vano, è infructuoso es este Sacrificio que haceis; no nos atribuais Divinidad, que esta Altissima Dignidad, es de solo Dios, y no la dà à nadie, aunque comuniquè virtud à sus Ministros, para que hagan maravillas. Y con esta excusa cesaron los Sacrificios (aunque de mala gana) de ofrecerles el Sacrificio. De San Pedro vemos, que quando entrò en la Casa de Cornelio, y el se arrodillò à sus Pies, para besárselos, le dijo: Levantate, que no me debes esta adoracion, porque soi Hombre mortal, como tu. De manera, que à los Coraçones humildes, turba la honra, y hacen quanto pueden por escusarla: lo qual sucediò à estos benditos Religiosos, que yà que no pudieron escusarla, quando la recibieron del Marqués (porque los apercibiò de lo que avian de hacer) à lo menos en la ocasion, que se hallaron solos con los Indios, les dieron à

entender, què no porquè fueron así recibidos, eran otros que ellos, pero que si se les hacia aquella honra, no era por si mismos, sino por Amor de Dios, cuyos Ministros, y Sacerdotes eran.

No es de creer, sino que este Acto, es de escusar la honra, y gloria, que en la vida mortal se ofrece al Hombre, de grandissima humildad, y donde se hecha muy bien de ver, que Dios lo obra: porque segun conocemos la altivez, y soberbia del Coraçon humano, y que desea verse encumbrado, y puesto en todo lo mas alto que puede: si à caso vltraja, y menosprecia esto, diremos, que vā contra su propria inclinacion, vencindola en esto; lo qual no puede el por si mismo, sino con la ajuda de Dios. Pero concurre aqui vna calidad muy grande, que aquello que huie de recibir, solo porque se atribuia à Dios (que es quien se debe) se lo comunica Dios con muchas mas ventajas, que tuvo el de deseo. Quien no sabe, que San Juan Baptista, estando en el Jordan, fue acometido de los Fariseos con el Mesiasmo, debido à solo Christo, quando le fueron à preguntar, què quien era? Porque esto hacian, con animo, y deseo de que respondiese, que era el Mesias prometido en la Lei. Pero diceles, que no es Christo, que aguardavan, ni aun digno de llegar à sus Soberanos Pies, ni descalzarlo; pero veamos, què resulta de tan profunda humildad? Que en otra ocasion confiese el mismo Christo, ser no solo Profeta, pero mas que Profeta. Y es la raçõ, que diò à Dios lo que se le debia: y Dios hace el retorno con el prometimiento, que tiene hecho, y palabra que les à dado à los humildes: porque el que se humilla, y apoca en la presençia, y acatamiento de Dios, es honrado, y enalçado de ese mismo Dios.

Esta humildad conocemos aver tenido estos Apostolicos Varones, cortados al talle del espíritu humilde de Christo nuestro Señor, Pobres, Remendados, Descalços, y con Cruces en las Manos, manifestando en lo publico, que si son honrados, lo son, no por si mismos, que en quanto Hombres, son Polvo, y Cenizas; pero sonlo; porque sirven à Dios, cuyo Hijo Santissimo fue Crucificado en otro Madero, cuya semejança era la Cruz, que traian en sus manos: y aunque se ven honrados, y estimados, y puestos à sus Pies de Reñidillas, los que avian Conquistado este Nuevo Mundo, no por eso se ensoberbecen, antes confiesan no ser dignos de tanta honra, y manifestan ser mortales, como

como los demás mortales de la Tierra; y con esta humildad profiguen diciendo: A esto que os emos dicho, nos embia aquel Señor, y Prelado Vniversal, y à esto solo venimos nosotros, de tan lejas Tierras, y con tan grandes peligros de la Vida, como se ofrecen en tan largo Viaje de Mar, y Tierra, y no à pretender, ni buscar Oro, ni Plata, ni otro interès, ni provecho Temporal, sino el perpetuo de vuestra Salvacion, como con el favor de Dios, lo pondremos por obra, y lo veremos.

Para esto, Hermanos muy Amados, en quanto à lo primero, es muy necesario, que vosotros nos deis, y pongais en nuestras Manos vuestros Hijos pequeños, que conviene que sean primero enseñados, así porque ellos están desembaraçados, y vosotros muy ocupados en el Gobierno de vuestros Vasallos, y en cumplir con nuestro Hermanos los Españoles: y tambien porque vuestros Hijos como Niños, y tiernos en la edad, comprehenderán con mas facilidad la Doctrina, que les enseñaremos; y después ellos à veces nos ayudarán, enseñandoos à vosotros, y à los demás Adultos, lo que hubieren aprendido. Oieron con atencion, y escucharon con cuidado los Caciques, y Señores, lo que los Ministros de Dios les digeron, por ser Gente, que oien atentamente lo que se les dice, en especial las cosas devotas, y del servicio de Dios, y así lo están en vn Sermón; y después de aver oido el razonamiento, respondieron, dandoles las gracias, por su buena venida, y deseo, que traian de su aprovechamiento; y se ofrecieron, que les entregarían sus Hijos, para el efecto, que pretendian, que reposasen, y descansasen, y que ninguna cosa les diese pena. Esta, y otras Pláticas, que hicieron aquellos primeros Padres, luego que vieron à estos Caciques, y Señores, en las quales se contiene la Doctrina, que les enseñaron, escribió el Venerable Padre Frai Bernardino de Sahagun, de buena memoria, que vino pocos años después de los primeros, y trabajò en esta obra de la conversion, y doctrina de los Indios, mas de sesenta años; pero por ser todas ellas de doctrina, y enseñanza, con que fueron catequizados, y enseñados, se dejó para otra ocasion, dando fin con esta referida à este Capítulo.

CAP. XII. De como estos Apostolicos Varones, tuvieron su Capitulo, y fue electo el Santo Fr. Martin de Valencia, y se dividieron en quatro Reinos, ò Provincias, para començar à Predicar, y convertir à las Gentes.



Allaron los doce Religiosos, que vinieron à la Conversion destas Gentes, otros cinco de la misma Orden Franciscana, que avian venido antes que ellos à esta Tierra, no con Autoridad Apostolica (como ellos la traian) ni con mandato del Ministro General, sino con sola licencia de sus Provinciales, y à esta causa, no se cuentan por primeros. Los dos dellos (de cuyos Nombres no tengo noticia, aunque se, que están enterrados en Tetzcuco) vinieron à buelta de los Españoles, à tiempo de la Conquista; y serían de los Moradores de las Islas, que yà entonces avia Conventos en ellas. Los otros tres eran Flamencos, venidos del Convento de San Francisco, de la Ciudad de Gante: los quales, oida la nueva del descubrimiento de tantos Infieles, pidieron licencia al Emperador, la qual alcanzaron, por ser todos tres de su Patria, y el principal dellos, que à la façon era Guardian del Convento de Gante, llamado Frai Juan de Tecto, muy conocido de su Magestad, por ser Hombre Noble, y su Confesor, pasaron à estas Partes, con intento de ofrecer sus Vidas à Dios, predicando à los Infieles, si por ellos los mataban. Y por estar la Ciudad de Mexico, arruinada de la Guerra pasada, y ocupada con los Españoles, se fueron à Tetzcuco, donde vno de los Principales Indios los acogió, y les diò algunos Niños, Hijos, y Parientes suyos, que le pidieron para enseñarlos.

En esto començavan à ocuparse, y en coger algunos Vocablos de la Lengua Mexicana, quando llegaron los otros doce, aunque no salian de su recogimiento, ni se mostravan fuera, que así se lo avia rogado su Huesped, porque los otros Indios, no se alborotasen. Los otros dos Frailes de la Islas, andavan en Compañia de los Españoles, sirviendoles de Capellanes. A todos ellos recogió el Padre Custodio,

todo, ó Comisario, Frai Martin de Valencia, como Prelado Supremo, en esta Nueva tierra: y viendo, que ya avian llegado al numero de diez y siete, por todos; y considerando la copiosísima Mies, que Dios avia puesto en sus manos, de Gentes sin cuento, y Provincias distintas, de grandes Poblaciones; parecióle que era necesario repartirse en diversos Lugares, para que el Ministerio de la Doctrina, y Palabra de Dios, alcançase mas en breve, à todas partes. Y así, aviendo estado en Mexico, por espacio de quinze Dias, despues que llegaron, ocupandose de Dia, y de Noche en Oracion, y Contemplacion, pidiendo à nuestro Señor su Favor, y Gracia, para començar à desmontar aquella su tan amplísima, y estendidísima Viña, llena de Espinas, Abrojos, y Maleças, añadiendo à la Oracion, Aiuños, y Diciplinas; determinó de poner, y resignar las cosas, en las Manos de Dios, de las quales pendia toda su confianza.

Nunca los Santos, y los Siervos de Dios, acometen casos arduos, y dificultosos, sin comunicarlos con su Magestad Santísima (de quien viene todo favor, y ayuda) porque en batallas peligrosas, y que los Enemigos son fuertes, hallan que es muy necia confianza, la que de si mismo pueden tener: y que para salir con honra, y victoriosos, es necesario el favor de Dios, el qual es el que rinde, y vence à los Poderosos, hace que Personas muy desiguales en fuerças, vençan Gigantes altivos, y arrogantes. Quien oye por verdades llanas de la Sagrada Escritura, que Goliad Gigante altivo, y arrogante fue afrentado, muerto, y descabegado, por manos de vn Moçuelo Pastor, sin mas Armas, que vna Honda, que no diga que este hecho fue de Dios, y no suyo? Pero el medio, que hubo para alcançar esta victoria, fue la confianza, que David tuvo en Dios, y de creer es (aunque no nos lo diga la Sagrada Escritura) que invocaria su favor, y ayuda, y clamaria en su Coracon la Misericordia del Altísimo; porque despues de ofrecerse à la Pelea, y llegar à confrontarse con su Enemigo, tiempo hubo intermedio, en el qual no avia de ir sin pensar el caso, y peligro, à que se ponía; pues viendo la justificacion de su demanda, y la sinraçon de su contrario, y el riesgo à que se ponía, tambien pediria à Dios, que le concediese el favor en su justicia; y esto no pudo ser sin algun Acto interior, ó esterior, con que llamaria à Dios, para que le ayudase, y fuese de aquel peligro: y con esta Oracion, y con-

fiança, dixo al Filisteo: Tu vienes armado, y con Lança, y Escudo en tus manos para hacerme Guerra: pero Yo vengo contra ti, con solo el escudo de la Fe, y confianza, que tengo en mi Señor Dios, cuya causa desiendo, y de cuya Misericordia espero la victoria: à quien (por alcançarla) me he encomendado muy de veras. Y para que entiendas, que es esto voluntad de Dios, y no palabras vanas, y arrogantes mías, como las que en ofensa suya, tu has hablado, oi te pondrá en mis manos, y con su ajuda, te he de cortar la Cabeça, y no solo tu Cuerpo, tengo de hacer manjar de las Aves del Cielo, pero de otros muchos de los Egércitos de los Filisteos. Demanera, que para hacer este hecho, y entrar en la Batalla oró à Dios, del qual tuvo Revelacion (como dice Lira) de que saldria con victoria: porque certificarle su muerte, que era cosa muy contingente, en especial con la disparidad grande que avia, así en las personas, como en las Armas, fue Revelacion de Dios, en respuesta de su resignacion en él, y Oracion que le hizo, y celo, que tuvo de bolver por su Santísimo Nombre, y honra, que tanto avia vltrajado el sobervio Jaian, y Filisteo. Esto prueban aquellas palabras de Josepho, diciendo, que dijo David, al Gigante: Tu vienes armado de Lança, y Espada, contra mi, Yo contra ti, con solo Dios, que te à puesto en mis manos, luego sigue que le avia pedido ajuda, y favor, y que se lo avia concedido.

Pues, para quitar la Vida à Holofernes, Capitan de los Asirios, que no hizo la Prudentísima, y Santa Judith? La Sagrada Escritura nos dice, que era Viuda aiunadora, y penitente, dada à la Oracion, que no salia de vn Oratorio, que tenia en lo secreto de su Casa, orando à Dios, y derramando lagrimas, en su presencia, y acatamiento; pero aunque este era su ordinario, nos buelven à decir las Divinas Letras, que para entrar en la Batalla, que esperaba contra Holofernes, se recogió, dobló el Silicio, echó Ceniça sobre su Cabeça, y con maior fuerça, y cuidado, derribada sobre su cara, oro à Dios, prolija, y ahincosamente. Del Pueblo de Dios se dice, que mientras Josué peleava, estava Moyses Orando, y quando tenia levantados los Braços, prevalecian sus Soldados, y quando se le cansavan, reconocian ventaja los contrarios: de manera, que para vencer fue necesaria la continua Oracion de Moyses, y que doblase el trabajo, en el sustentar à Dios los Braços.

Ios. 1.6
de Antiq.
cap. 11.

Indit. 9.

Exod. 17.

III. omo III. Si

Si esto es menester, para las Guerras Corporales, y sin Dios no puede aver victoria, quanto mas es necesario para las Guerras, y Conquistas Espirituales: pues los Enemigos no son visibiles, y no sabemos como vencerlos, sino es con la Gracia de Dios, con la qual San Pablo, se hallava muy animoso, para acometer à todo el poder del Inferno, y para vencerlo: y así dice, que siendo nuestra continua guerra, no con hombres de carne, y sangre, como nosotros, sino con los Espiritus de maldad, contra los poderios de las tinieblas, es muy necesario, que las Armas con que nos emos de vestir, no sean carnales, sino espirituales, que es la Oracion, el Aiuno, la Diciplina, Silicio, y Mortificacion continua, como lo tenian estos Santos Religiosos, estos dias. Despues de llegados, no la ordinaria, con que se daban al favor, y gusto de las dulçuras de Dios, sino otra particular, y ahincosa, pidiendole camino, y vereda, por donde pudiesen entrar, por este monte espeso de la Idolatria, para cortar no solo la cabeça à este Gigantaço Infernal, sino tambien para destruir, y arruinar su Egército, y librar las Animas de tantos Infieles, de sus diabolicas manos, y hacer destos despojos, presente agradable à sus Divinos, y Celestiales Ojos.

Pasados estos dias dichos, ordenó de tener Capitulo à sus Frailes, lo qual hizo el dia de la Visitation de Nuestra Señora: dandoles libertad, para que eligiesen Custodio de nuevo, diciendo, que él no avia venido sino por su Comisario, hasta llegar à esta Nueva-España. Viendo los Religiosos su determinacion, entraron en Votos, y todos juntos se lo dieron al Santo Padre, conociendo las ventajas, que en todo, à todos hacia, y la necesidad, que de su Persona tenian, para su buen Gobierno, aunque el Santo Prelado, lo rehusava todo lo posible; pero no le valió excusa ninguna, para que no le competiesen à que aceptase el Oficio, que todo esto pueden los ruegos de los Hijos, para con sus Padres, porque en caso, que al Hijo le está bien vna cosa, no rehusa el Padre, de concedersela, aunque sea à costa de su quietud, y contento; porque el ruego del Hijo querido, es fuego que abraça el Coracon del Padre, y llave con que le abre las Entrañas, y Coracon, para obedecerle, y no enojarle.

Hecho ya Prelado, y Custodio, no por Privilegio del General, sino por eleccion, trató, y consultó con sus Compañeros, lo que avia pensado, que era, que se

Tom. III.

dividiesen, y tomasen algunos Convenios, y pareciendoles à todos muy conveniente, y que no se podia excusar, y reafueltos, en ponerlo por obra, previnolos para la peligrosísima Batalla, en que avian de entrar, con saludables amonestaciones, representandoles, quanto à lo primero, la obligacion, que tenian de dar grandes, é infinitas Gracias à nuestro Señor, por la inestimable merced, que les avia hecho en elegirlos por sus Ministros, en aquel Apostolado, Fundadores de la Fe, y Religion Christiana, en vn Nuevo Mundo, y de ser gratos à tan alto beneficio, guardando la fidelidad debida, en el Oficio de Evangelizadores, y Varones Apostolicos, y que mirasen, que el egemplo de su Vida, y Costumbres, avia de ser la principal Predicacion, para convertir à su Creador, aquellas Animas, por la ceguedad de la Idolatria, metidos en muchos, y abominables vicios: que ya veian la facilidad de la Gente, y las ocasiones grandes, en que se avian de ver, tratando con ellos: que fuesen como Apostoles verdaderos embiados de Dios, para este Ministerio.

Christo nuestro Señor, despues de aver hecho eleccion de sus Apostoles, no solo los trajo en su Compañia, por algun tiempo; pero mandóles tambien ir à Predicar, y dar noticia à las Gentes de su venida, como nos lo dice el Evangelista San Lucas, y embiandolos con esta Embajada, les dió las Reglas, y Arancel, de las cosas que avian de hacer: porque el buen Prelado, no solo elige el Ministro, que ha de promulgar sus Leies, pero industrialo en lo que ha de hacer, y para que no yerré, ni salga de los limites de su voluntad, le avisa con particulares documentos, que en su persona, ha de guardara; y así les dijo: Ireis advertidos de ir Pobres, y sin cuidado de la Comida, y del Vestido, ni de otra cosa Temporal, sino con sola la palabra de Dios en la boca, para que destituidos, y despojados de todo cuidado temporal, estuviesen mas dispuestos, y agiles, para la Predicacion Evangelica.

Lo mismo hizo quando escogió los setenta y dos Discipulos, que embiandolos de dos, en dos, les dijo: Mirad la copiosísima Mies, que teneis entre manos, como Segadores de los Sembrados de Dios, id con cuidado, y echad la Hoz sin duelo, mirad que vais como Corderos, entre Lobos, no os amedrente su fiereça; porque si haceis el deber, Dios os ayudará. Yo os embio, id seguros, sin mas

D 2

cuida

cuidado, que de Predicar: y donde fuerdes recibidos, descanfad, y goçad del fruto que hiciereis; mirad que aveis de tener muchas tribulaciones (como les dijo en otra ocasion) pero conozca el Mundo, que sois mios, y que Yo os embio.

Esto mismo, es lo que en esta ocasion les amonesta este Padre piadoso, à su pequenuela Grei, à imitacion de ese mismo Christo nuestro Señor, que hablando con los Suios les dice: No querais temer pequenuela Grei; porque à tenido por bien vuestro Celestial Padre, de daros el Reino. Dios que os à escogido para esta Indiana Predicacion, à tenido por bien de daros estos Reinos, dejando à otros muchos, que pudiera escoger, y pues es vuestra la Conquista Espiritual destas Almas, sabedlo estimar, y agradecer, y dar à Dios las gracias: y vivid entre esa Gente, donde os embio, con tan limpia, è inculpable vida, que en ella conozcan todos, que sois hechura sua, y Ministros salidos de su Casa.

Ya para esta ocasion, se avia informado de las Provincias, que eran mas principales, por esta Comarca, en contorno de veinte leguas de Mexico, y situadas en el mejor parage, para acudir desde alli à todo lo demás, que iba corriendo la Tierra. Ordenò de quedarle el mismo en Mexico, con quatro Religiosos Compañeros, y los otros doce, repartio de quatro en quatro, por las Ciudades de Tezcucò, Tlaxcalla, y Huexorzinco. Tenia en aquel tiempo la Ciudad de Tezcucò, mas de treinta mil Vecinos, que le avian quedado del estrago de la Guerra, sin quince Provincias, que le eran sujetas. La Ciudad de Tlaxcalla, con sus sujetos, eran mas de docientos mil, y la de Huexorzinco ochenta mil. Y aviendose comunicado entre todos, el modo como se avian de aver con los Indios, y la manera que avian de tener, para atraerlos, y doctrinarlos. Los que avian de ir fuera de Mexico, tomaron la Bendicion de su Prelado, y abrazandose los vnos à los otros (como los que se despiden, para la muerte) con lagrimas se despidieron, encomendandose mucho à nuestro Señor, y tomaron el camino, que avian de llevar.



CAP. XIII. Del modo, que tuvieron estos Ministros Evangelicos, para enseñar à los Niños, Hijos de los Señores, y Hombres Principales, y otros Niños.



Del Padre Frai Martin de Valencia, con sus Compañeros en Mexico, y los demás Religiosos, en las Provincias, y Pueblos, que les cupieron por suerte, y repartimiento, quanto à lo primero, aviendo tomado su asiento en los sitios, que mas comodios les parecieron, hicieron sus Conventos, y dieron orden, con los Señores, è Indios Principales, como junto à los mismos Monasterios, edificasen otros Aposentos bajos, en que huviese vna grande Sala, donde los Niños, que pensaban enseñar, se recogiesen, para que en ella fuesen instruidos, y durmiesen; y junto à esta grande Sala, se hicieron otras pequeñas, para lo que les fuese necesario, de su servicio, que en conclusion, era vna manera de Colegio, como entre nosotros lo vñamos: y todo esto se hizo con mucha brevedad, por causa de ser en aquella facon la Gente mucha, y los Señores, y Principales, tenían mui en la memoria, lo que el Governador Don Fernando Cortès (à quien no osaban desagradar) les tenia mandado: que obedeciesen aquellos Sacerdotes, y Siervos de Dios, en todo lo que les dijessen, como à su propia Persona.

Hechas estas Casas, y Salas, que por la maior parte, están dentro de los Patios de los Conventos, mandaron à los Señores, y Principales, que les trajesen à sus Hijos, para recogerlos en aquellas Salas, y Escuelas, para enseñarlos en la Fe Christiana: los quales por no ir contra el mandamiento del Capitan (como hemos dicho) los trajeron, y muchos dellos (ò por ventura, la maior parte) mas por cumplimiento, que de gana. Y esto se viò bien claro, porque algunos no sabiendo en lo que avian de parar las cosas, porque los Coraçones de los Indios, aun no estaban pacíficos, ni los Españoles seguros, ni sosegados, en lugar de traer à sus Hijos, trajeron otros Moçuelos, Hijos de sus Criados, è Vassallos. Y quiso Dios, que queriendo engañar, quedaron ellos engañados, y burlados; porque aquellos Hijos de

de Gente Plebeia, y Comun, siendo alli doctrinados, enseñados en la Lei de Dios, y en saber leer, y escribir, salieron Hombrès habiles, y vinieron despues à mandar las Republicas, y à sus Amos, à las bueltas de los otros. Y pudo ser, que lo ordenase Dios así, para que cesase de todo punto el Señorío, que tan tiranica, y cruelmente tenían en los Maceguales, y Vassallos.

Destos Niños así recogidos, se encerravan en aquel Colegio, è Escuela, segun lo mas, è menos de la Gente, seiscientos, ochocientos, y mil Muchachos; y tenían por Guardas vnos Viejos Ancianos, que miravan por ellos, y les davan de comer lo que les traian sus Madres, y la Ropa limpia, y otras cosas, que avian menester, que para lo demás, no tenían necesidad de Guardas, porque en todo el dia no se apartavan dellos algunos de los Religiosos, trocandose à veces, è se estaban alli todos juntos, y esto era lo ordinario; porque alli delante de los Niños recavan el Oficio Divino, teniendo puestas algunas Imagenes de Christo Nuestro Redemptor, y de su Santissima Madre, en la Cabecera de la Sala. Y alli se ponian en Oracion, à veces en pie, y à veces de rodillas, y à veces puestos los brazos en Cruz, dando egemplo à aquellas inocentes Criaturas, y enseñandolos primero por obra, que por palabra, en lo tocante al Culto Divino, y devocion, y reverencia, con que hemos de buscar à Dios. Tambien alli iban à rezar sus Maitines à media noche, y hacian su disciplina. Y enseñavan à los Niños à estar en Oracion, y les industriavan en el estilo, que en ella avian de tener, y guardar.

El que considerare estas cosas referidas, verá, que proprias son del Oficio de vn Maestro, y Padre, tomadas de aquel Maestro Universal del Mundo Christo Nuestro Señor, del qual dice la Sagrada Escritura, que obrò en si mismo todo aquello, que enseñò à otros, y la Doctrina, que predicò, puso por obra. Porque si enseñò à otros, quando preguntándole los Discipulos como orarian, les dijo: Quando orades, decid: *Padre nuestro, que estás en los Cielos*. Tambien vieron en el, que orò à su Madre Eterna, estando en vela toda vna noche. Si les dice, que perdonen Enemigos, el lo pone por obra, perdonando à los que le crucifican, y matan. Y desta manera discutiendo, y procediendo en todas las otras cosas de su Vida, y Conversacion

Tomo III.

Santa; y es lo mismo que ha de hacer el que enseñà à otros; porque parlarlo, y no obrarlo, es lo mismo que dice San Pablo de la Campana, que tiene buen sonido, pero no para si, sino para otros; y en otra parte se rie, y mofa del que clama, y dà voces, porque no hurten, y el es el Ladron famoso, y del que alaba mucho la virtud de la limpieza, y castidad, y el no la tiene. Y estos tales, no solo no consiguen la enseñanza, que pretenden, pero hacen peores à los Discipulos, que enseñan. Porque no es posible, que introduzgan en otros, las Costumbres, que ellos no tienen, ni estampen en Coraçones ajenos, lo que es tan ageno de sus Coraçones. Y el Niño, no solo oie lo que le dicen, sino hace lo que ve hacer al Padre; que aunque en la Escuela se le enseña la Doctrina Christiana, oiela alli, pero viniendo à su Casa, se ocupa en los juegos, è desconciertos, que aprende de su Padre, è Madre; porque la fruta de vn Arbol muestra la Raiz, que tiene, y de las raices se conservan, y fructifican los Arboles, y si son buenas las raices, las ramas lo han de ser, y sus frutos tambien: así lo dice San Pablo: *Raiz Santa, echa ramos Santos*. Esto dice de los Patriarcas del Viejo Testamento, que siendo buenos, engendraron Hijos, que pudieron serlo à su imitacion, y egemplo. De manera, que el egemplo en todas las cosas hace buenos, è malos, à los que los ven, y tienen inclinacion à ellos. Por esto vivian su Vida los Ministros Apostolicos, en la compania de estos Muchachos, y Niños, para que como Ramas, que pretendian ingerir en el Arbol Santo (que es Jesu Christo Nuestro Señor) viesesen, que por aquel modo que ellos seguian, avian de hacer este ingerto. Por esto se açotavan delante dellos, oravan, lloravan, se ponian en Cruz, y vivian pobre, y desarrapadamente.

Y como la Caridad (como dice el Apostol) no busca su provecho, y proprio interès, sino que es amiga del bien ageno: estos Evangelicos Predicadores, que tanta tenían en sus Almas, no la sufrian en su reposo, y quietud, sino que la egereitavan con sus Hijos Espirituales. Porque despues que llegaron à tener noticia de su Lengua, y la començaron à hablar con libertad, y desemboltura, ya no dormian despues de Maitines, sino que en acabando de tener su Oracion (dejando à Dios, por Dios) se ocupavan en enseñar à los Indios, hasta hora de Misa, y despues de Misa, hasta hora de

co-